

## Teuchitlán, Jalisco

El rancho Izaguirre aceleró el declive de *El Jardinero*

Los esquemas de pago de los operadores del campo de adiestramiento guiaron al Gabinete de Seguridad a la guarida de Audias Flores Silva, jefe de guaruras de *El Mencho*; la estrategia se había trazado 18 meses antes

## Reportaje

ÓSCAR BALDERAS  
CIUDAD DE MÉXICO

La caída de Audias Flores Silva, *El Jardinero*, posible sucesor de Nemesio Oseguera Cervantes, fue la última ola expansiva de un movimiento que se gestó con el arresto de otro jefe del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), un sanguinario líder de comandos especializados en desapariciones forzadas en esa entidad, y que avanzó hasta las investigaciones sobre el rancho Izaguirre.

Un día después de la detención de Flores Silva, el secretario Omar García Harfuch ofreció una conferencia de prensa para dar a conocer detalles del operativo en la sierra de Nayarit, entre ellos que la estrategia se había trazado 18 meses antes, en octubre de 2024, cuando el capo oriundo de Huetamo, Michoacán, parecía intocable como el jefe de seguridad de *El Mencho*.

MILENIO conoció por una fuente en el Gabinete de Seguridad que el plan para detener a *El Jardinero* fue desatado por los resultados de otro operativo exitoso: el 28 de octubre de hace dos años, Armando Gómez Núñez, *Delta 1*, cayó en Zapopan, Jalisco, como objetivo prioritario para frenar el fenómeno de las desapariciones forzadas en el occidente del país.

La detención de *Delta 1* estaba en lo alto de las lista de importancia del gobierno federal, porque se le acusaba de crear lo que el soció-

logo Jorge Ramírez, de la Universidad Autónoma de Guadalajara, llama los “escuadrones de desaparición”, es decir, comandos que sustituyeron la improvisación del

secuestro por tácticas coordinadas con vigilancia previa, control territorial y ejecución bajo el cuidado de policías municipales y estatales corruptos.

Bajo su mando, el grupo *Los Deltas* se convirtió en referente negro de eficiencia criminal: cuando a *Delta 1* se le detuvo en 2024, los reportes de desapariciones forzadas descendieron en una velocidad récord en Jalisco, según el académico Jorge Ramírez.

Pasó un tiempo en prisión, pero un juez le cambió las medidas cautelares para que hiciera arresto domiciliario debido a supuestos problemas de salud. Escapó, volvió a operar su célula especializada en raptos y de nuevo subieron las cifras de desaparecidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Lo hallado durante el operativo que llevó a su reaprehensión, más toda la información previa obtenida de la intervención de comunicaciones privadas, permitió crear nuevos productos de inteligencia criminal. Entre ellos, la información necesaria para detener a otro importante capo en Zapopan: César Alejandro N, *El Güero Conta*, operador financiero y mano derecha de *El Jardinero*.

## La nómina del CJNG

El seguimiento sobre *El Güero Conta*, derivado de las investigaciones contra *Delta 1*, llevó a las autoridades a conocer con mayor profundidad los esquemas de pagos que salían desde Jalisco

hacia los jefes que estaban en el resto del país. Entre ellos *El Jardinero*, quien ya había establecido su feudo en Nayarit.

“Se logró establecer una red de vínculos importante”, narra la fuente consultada. “Había cuentas bancarias, pagos, salarios fijos, pago a proveedores. Todo eso se logró en los primeros meses de 2025”.

La investigación seguía su ritmo cuando un escándalo estalló en el país: en marzo del año pasado, a sólo 40 minutos de las oficinas del *Güero Conta*, en Teuchitlán, Jalisco, el colectivo Guerreros Buscadores de Jalisco reabrió un rancho de adiestramiento del Cártel Jalisco Nueva Generación y gracias a las fotografías de cientos de zapatos abandonados, pertenecientes a personas reclutadas a la fuerza, el país se estremeció con el descubrimiento del rancho Izaguirre.

La indignación nacional aceleró las pesquisas sobre las operaciones del cártel entonces dirigido por *El Mencho* y las investigaciones federales volvieron a los esquemas de pago: *El Güero Conta* le pagaba, como a muchos

otros jefes, al Comandante Lastra, ubicado por la Fiscalía General de la República como uno de los principales operadores del rancho Izaguirre.

“Lo que había iniciado con *Delta 1* fue evolucionando en más y más información y eso es



lo que buscamos: que nuestros productos de inteligencia criminal no ‘mueran’ con la detención de un presunto criminal, sino que generen sus propios datos para los siguientes operativos exitosos”, cuenta la fuente.

Las pesquisas siguientes llevaron la investigación fuera de Jalisco: había indicios de que algunos operadores del rancho Izaguirre ahora se ocultaban en la sierra de Nayarit.

Se trató, cuenta el entrevistado, de un trabajo arduo y de campo: infiltraciones en municipios, investigaciones secretas en campo y peticiones a jueces para permitir la intercepción de telecomunicaciones.

Pronto hallaron una residencia en la zona serrana de La Yesca, Nayarit, lejos de las zonas urbanas y cuyo único acceso vía terrestre era por caminos de terracería que impiden una circulación a alta velocidad. Los datos recabados arrojaron que se trataba del escondite del *Jardinero*, un objetivo prioritario para México y por quien Estados Unidos ofrecía una recompensa de 5 millones de dólares.

El trabajo fue brutal: 380 operaciones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento y 100 horas de ensayo de operaciones helitransportadas. A principios de abril, cuando se confirmó que aquel rancho era su centro de operaciones, inició un seguimiento ininterumpido. Sólo faltaba encontrar el momento idóneo.

El 25 de abril se dieron las condiciones para desatar la acción coordinada de más de 120 integrantes de la Marina más los tripulantes de seis helicópteros militares: El *Jardinero* había sido visto, con claridad, arribando al rancho en una camioneta Suburban. Cuando se vio rodeado intentó huir escondiéndose en una tubería de aguas negras, de donde los militares lo sacaron y esposaron. ■

